

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN.

Pesetas Cts.

Islas Baleares, trimestre. 1'25
 Provincias, idem. 1'50
 Ultramar y Extranjero. . . 3
 Número suelto. 0'10
 Todos los pagos anticipados

ADMINISTRACIÓN

Conquistador, 30.

La Tradición

PUNTOS DE SUBSCRIPCIÓN

En la Administración y en la
 Librería de los Sres. Amengual
 y Munzner, Cadena

ANUNCIOS

En la 1.ª plana a precios re-
 ducidos.

REDACCIÓN

Constitución, (esquina S. Jaime)

PERIÓDICO CATÓLICO MONÁRQUICO

✠ Se publica el sábado de cada semana con aprobación de la autoridad eclesiástica ✠

✠ DIOS ✠

✠ PATRIA ✠

✠ REY ✠

A la Augusta Señora

D. MARÍA BERTA DE ROHAN

DUQUESA DE MADRID

SEÑORA:

LEJOS de nuestra amada España celebráis vuestra fiesta onomástica; pero si la distancia material os separa de nuestra querida cuanto desventurada patria, con Vos está nuestro pensamiento, que si en todos momentos os acompaña en vuestro destierro el amor de los leales españoles, en días de júbilo ó tristeza más y más se estrechan los lazos que unen á los fieles defensores del Tradicionalismo con los Augustos moradores del Loredan.

Hoy llegarán hasta Vos cientos de felicitaciones hijas del entrañable cariño é inquebrantable lealtad que los carlistas profesaron siempre á sus naturales Señores; permitid, pues, que también á Vos se dirija la redacción de este humilde Semanario, llevando en este día la representación de los Tradicionalistas Baleares, que al propio tiempo que os felicitan elevan al Cielo fervientes plegarias, haciendo votos para que abandonando presto la mansión del destierro, ocupéis, al lado de Vuestro Augusto Esposo, el alto puesto á que fuisteis destinada.

SEÑORA:

La Redacción.

MOVIMIENTO CARLISTA



EL ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE LA SEÑORA MARQUESA DE CERRALBO

Cumplíendose el día 21 el año del fallecimiento de la virtuosísima señora Marquesa de Cerralbo; el señor Marqués ha tenido el honor de recibir el siguiente despacho telegráfico.

«Marqués de Cerralbo:

Lucerna 20.

Recordando triste aniversario de mañana, los Señores hacen celebrar Misa por alma Marquesa, asociándose á sus sentimientos.—Melgar.»

Por nuestra parte nos asociamos de todas veras al profundo sentimiento que aflige desde hace un año á nuestro respetable Jefe Delegado, deseándole la resignación cristiana y necesaria.

¡Qué Dios tenga en su seno á la egregia dama que fué modelo de bondad y dulzura en este mundo!

Velada carlista

Bajo la presidencia del Sr. Duque de Solferino y con motivo de haber cumplido años D. Jaime de Borbón, se verificó en Barcelona la inauguración de un nuevo Círculo, á cuya solemnidad asistieron próximamente unos 3,000 correligionarios.

Se pronunciaron entusiastas discursos enaltecendo como se merecen las excelencias de nuestra comunión y anatematizando los errores que á diario cometen los liberales de todos los matices, á quienes debe culpárse del cúmulo de desgracias que afligen á ese desventurado país.

Entre los oradores, figuraron los señores marqués de Ribalta, Fortuny y baron de Albi.

Para hoy, 4 de Julio, se anuncian una velada y un banquete organizado por la juventud tradicionalista de la ciudad condal y en conmemoración del cumpleaños de la serenísima Señora Doña María Berta de Rohan.

Espanoles leales

A un amigo nuestro, recientemente llegado de Venecia, hemos oído referir que un día, después de haber comido en el Palacio Loredan, sacaron para el café una caja de magníficos habanos. Al encender el que le correspondía, dijo uno de los invitados, aspirando la primera bocanada: «¡Y decía que estos gobiernos malhadados están á punto de convertir también en humo aquel florón de nuestra Corona!»

A lo cual replicó un veterano militar de larga y canosa barba: «Mire usted el anillo arrollado á ese cigarro, con los colores de nuestra bandera, el retrato de Carlos VII y el rótulo *Espanoles leales*. Ahí tiene usted compendiados, como un símbolo, los tres elementos que nos aseguran que Cuba no debe irse en humo. Y si usted se figura que ese letrero es una vana marca de fábrica, y que sólo quedan españoles leales de tabaco, le diré que estos puros son regalo de un fiel carlista navarro, compañero mío en la última guerra, que terminada ésta sin querer admitir nada del Gobierno, se fué á trabajar á las Antillas, y que, apenas vió allí amenazada la integridad de la patria, desdeñando las comodidades que había logrado ganarse, se alistó como simple voluntario; y hoy combate por España en la manigua, con un fusil al hombro. Con que ya ve usted que hay aún españoles leales de carne y hueso,

españoles que, con su augusto caudillo á la cabeza, jamás consentirán que se consuma la humillación de la patria, impidiéndola desde el poder, si á él son llamados, ó desde el ostracismo, si no les queda otro recurso. Buena prueba ha dado Carlos VII de su patriotismo, mandándonos permanecer quietos, cuando las desdichas de España nos allanaban el camino. Pero no en vano los carlistas somos los españoles leales por excelencia, y si hasta ahora todo lo hemos postergado al honor nacional por patriotismo, mañana ese patriotismo puede exigirnos la actitud contraria, para que no se vaya todo en humo, porque esta gente nos va probando que es capaz de fumarse á Cuba, á España y al mundo entero.»

EL NUEVO AYUNTAMIENTO

El jueves día 1.º se constituyó, con arreglo á lo preceptuado por la ley municipal, el nuevo Ayuntamiento de Palma.

Al efecto, en dicho día cesaron en sus respectivos cargos los concejales que llevaban cuatro años en el Consistorio, siendo sustituidos por los recientemente elegidos en 9 de Mayo último, que juntamente con los que sólo llevan dos años en el cabildo municipal, deben componer nuestra corporación popular durante el bienio de 1897 á 99.

Entre los primeros la Comunión Tradicionalista contaba á amigos tan queridos y entusiastas como los Sres. Conde de Ayamans y D. Bartolomé Roca y Palliser; entre los segundos á los que formaron en las últimas elecciones la simpática candidatura que tan bien supo batir el cobre á conservadores y republicanos unidos, Sres. D. Ramón Soler de la Plana y Noguer, D. Felipe Morera y Pujol y D. José Morell y Bellet; y entre los últimos á los no menos queridos y entusiastas, Sres. D. Mariano Zaforteza y Crespi de Valldaura, D. Gabriel Mulet y Sans y D. Joaquín Gual de Torrella.

A unos y otros felicitamos cordialmente por haber llevado y llevar actualmente la representación del partido carlista, conforme reclaman la entereza, honradez y dignidad de sus convicciones.

¡Adelante, pues, y no desmayar!

Ahora, tras este breve preámbulo, justo es que dediquemos unos cuantos párrafos al epigrafe que encabeza estas líneas, sin necesidad de *definir* nada por lo que á la minoría carlista se refiere, pues, en caso de no haber afirmado y expuesto (conformelo hicimos en números anteriores) nuestro criterio y opinión de acuerdo en un todo con los principios que sustentamos y que tan bien supo y sabrá sostener nuestra minoría; en caso que tal no hubiéramos hecho, repetimos, bastaría la sola personalidad política y particular de nuestros amigos para servir, como sirve, de justa seguridad de independencia, de honradez y de moralidad; (digan lo que quieran ciertas *sibilas* populacheras que andan por estos mundos á caza de fama y de... alguna otra cosa más *positiva* tal vez).

Hace mucho tiempo que la experiencia ha arraigado más en nosotros la opinión de que en este valle de miserias y lágrimas, por vivir, hay quien es capaz de vivir del *escándalo*; sin embargo, el rebajamiento no llega todavía al extremo de que los *escandalosos* generalmente actúen de *santones* ú *oráculos* en la vida pública y privada (que tal sería su deseo), sino que presenciamos diariamente el risueño y agradable espectáculo de ver como, después de una horribilísima diatriba de una pluma venal que nada representa (pues ni hasta ideal propio tiene), ó tras una perorata de algún correligionario de Ezquerdo que vislumbra sin duda la celebridad, ó la entrada al Olimpo, en las dos docenas de *dioses* Panes que le enardecen y le tocan las chi-

rinias; después de presenciar y enterarse el público de todo esto, ni se hunde el firmamento, ni pasa lo que quisieran los *tales*: el primero, el *escribidor* asalariado, por ejemplo, que todos los mallorquines habidos y por haber le prestaran dos pesetas cada uno y le entregaran la subscripción por adelantado al periódico que ciertos paganos *conservan* y editan; el segundo, que le proclamen el Cicerón, el Plutarco y hasta el Nerón de la casa.

Pero, dejémonos de digresiones y digamos algo de la primera sesión que el expresado jueves celebró el nuevo Ayuntamiento.

En la cual, después de nombrarse los tenientes de alcalde y síndicos, siendo elegido para uno de estos últimos cargos nuestro correligionario D. José Morell y Bellet, se hizo uso de la palabra por los respectivos representantes de cada fracción para expresar los sentimientos que animaban á los unos, á los carlistas por ejemplo, y los rencores y la bilis que llevaban atragantada los otros, ó sea los republicanos con vistas al *toldeo* de la casa Alomar (*planta baja*). El Sr Pou....

¿Qué diremos del *discurso* del señor Pou, como le llama *El Herald*? Los tiempos cambian, pero los hombres que siempre tienen en sus labios la muletilla del *progreso*, los que se llaman *avanzados*, son los mismos siempre; al oír al señor Pou creíamos estar leyendo una de aquellas peroratas de los progresistas de antaño, allá por los años de las primeras Constituciones, documentos arqueológicos en estado de momia que resucitó anteayer el concejal republicano con su natural acompañamiento: mucha libertad, mucho hablar de absolutismo, y si faltaban las notas del Himno de Riego, para animar la fiesta, no faltaron en cambio amigos de la oratoria republicana entre el público *imparcial*, verdaderos defensores de la *libertad*, que trataron de acallar con sus berridos la voz del jefe de la minoría carlista que, en justa defensa, contestaba al señor Pou (y ¡viva la libertad de pensamiento!)

«No importa que el Sr. Presidente se moleste imponiendo silencio á esas gentes, (dijo el concejal carlista al oír los *berridos* de referencia). Dios me ha concedido buenos pulmones y mi voz sabrá dominar sus gritos.»

Dijo el señor Zaforteza, que consideraba muy fuera de lugar lo dicho por el señor Pou, pues siendo el Ayuntamiento una corporación puramente administrativa, no era aquel sitio apropiado para discusiones políticas, pero que si el Presidente las permitía, estaba dispuesto á discutir cuanto quisieran; después de contestar á los ataques del concejal republicano añadió nuestro amigo que en alguna de las afirmaciones del señor Pou, estaba completamente de acuerdo con él, por ejemplo en aquello de que el trono de la regencia está rodeado de masones, pero que no podía menos de extrañar que, al menos *pro formula*, ningún concejal dinástico protestara de semejante afirmación.

Terminaremos estas líneas diciendo al Sr. Pou que, si al hablar de la mala administración municipal se refería á la desastrosa de los tiempos republicanos, para remediar en lo posible sus efectos puede contar con todo el apoyo incondicional de los que él apellida *absolutistas* (quien sabe si porque en el campo carlista se defiende el absolutismo de las leyes justas que miden por igual el palacio del poderoso que la choza del mendigo), pero que si por ir detrás de aberraciones y odios quiere que le sigamos, sumándonos á los que lleva de reata, se equivoca por completo, y de antemano ya sabe que en el Ayuntamiento hay carlistas capaces y de sobras para aguantar y rechazar desplantes, sean de quien fueren y vengan de donde vinieren.

¿Es esa la misión de los republicanos en el Ayuntamiento?

Porque, si es así, lo sentimos por Palma y por los intereses del vecindario.

Por nuestra parte: en la brecha y... á ver venir.

Una vez tomado posesión de su cargo, los nuevos concejales remitieron á Venecia el siguiente telegrama:

Conde Melgar-Loredan-Venecia

Tomado posesión nuevos concejales tradicionalistas Ayuntamiento Palma, renuevan Señoría incondicional adhesión.

SOLER DE LA PLANA.—MORELL.

ECOS DEL DESTIERRO

Los Señores Duques de Madrid, cuya partida para Suiza habíamos anunciado han prolongado por algunos días más su estancia en Venecia, para terminar los baños de mar en el Lido.

Su propósito era, sin embargo, hallarse en Lucerna antes de fin del mes pasado.

Entre los españoles que según dijimos en números anteriores fueron recibidos recientemente en el Palacio Loredan citaremos á nuestros correligionarios: el doctor D. Celestino Roig, D. Modesto Tella y D. Adolfo Mas Ginestá.

El doctor Roig, tan conocido en la provincia de Gerona, prestó sus servicios médicos en aquella provincia á la Sanidad Militar carlista, á las órdenes del infatigable y celosísimo D. Ramón Codina, arrebatado poco ha á nuestra Carisa.

El Sr. Tella militó igualmente en nuestras filas, haciendo toda la guerra en el *requeté* de Cataluña, y contando sólo 17 años á la terminación de la campaña.

El Sr. Mas Ginestá no pudo, por su corta edad, servir en nuestro ejército, pero pertenece á una probada familia carlista, y en su casa de Solsom se alojaban los Infantes D. Alfonso y Doña María de las Nieves, y todos nuestros generales, en especial el lealísimo D. Rafael Tristany, unido por antigua amistad con dicha familia.

Nuestros compatriotas, después de haber besado la mano á Don Carlos y Doña Berta, abandonaron á Venecia con el propósito de recorrer Suiza, Francia, Bélgica é Inglaterra, y ofrecieron á Carlos VII ir á visitar á Lourdes, antes de regresar á España, al veterano Marqués de Tristany, Conde de Aviñó, único Capitán general del ejército carlista, tenido en tan alta estima por los augustos proscritos, á quienes fué á presentar sus respetos tres años hace, con motivo de la boda Regia, y para el cual encargaron cariñosos saludos.

El general Tristany fué uno de los primeros carlistas que conoció el Sr. Duque de Madrid, pues le fué presentado siendo aún niño el nieto de Carlos V, y le trató mucho y continuamente, habiendo estado también en la última guerra uno de los jefes de su cuarto Militar.

CRÓNICA GENERAL

NACIONAL

Leemos:

En Madrid se ha estrenado una pieza teatral con este título: *Aquí va á haber algo gordo, ó la casa de los escándalos*.

No sabemos si los autores habrán dedicado su obra al Gobierno, porque la ocasión no puede ser mejor.

Hablando del manifiesto del Sr. Sagasta dice con razón un periódico:

«Este hombre político, que hoy firma un documento aludido, habla de desequilibrio en las esferas del Gobierno, sin recordar

que durante el tiempo de su mando todo era un fiel reflejo de lo que hoy ocurre, porque después de todo, Cánovas y Sagasta son dos cuerpos con una sola aspiración: gobernar por sostener á sus adictos; abandonar el poder cuando el estómago necesita un laxante; y pedir el gobierno cuando la debilidad comienza á mortificar las entrañas.

Y no es mera palabrería, ni afán de dirigir censuras; es realidad imponente, porque ni Cánovas ni Sagasta han pensado, aquél en el gobierno y éste en la oposición, en buscar soluciones concretas para resolver los áridos problemas que nos ocupan. «Como que no han tenido tiempo para hacerlo!»

Ya escampa... y llovían guijarros republicanos.

Veamos con qué donaire los suelta *El País*:

«Ayer hemos leído en *El Nuevo Régimen* un artículo del señor Pi y Margall.

Si como se derrocha allí de soberbia ridícula, de nécia jactancia, de palabras huecas y sofismas, abundase en razones y argumentos, el trabajo periodístico sería una obra maestra.»

Es un encanto ver una familia tan estrechamente unida.

Pero ¿cómo se quieren y se miman y se respetan unos á otros!

Un poco más... y se estrangulan en apretado abrazo.

DE PALMA



R. I. P. A.

El martes falleció en esta ciudad nuestro distinguido compañero en la prensa D. Juan Luis Oliver, Director de *La Almudaina*.

Reiteramos á la familia del finado, y en especial á su hijo D. Miguel, nuestro más sentido pésame.

El Rdo. Cura-Párroco de Sóller acaba de bajar á la tumba víctima de un ataque repentino.

Su muerte ha sido muy sentida, y deja el

finado un vacío difícil de llenar entre los sollerenses.

Por sus virtudes es seguro que ya está gozando de la gloria eterna. Así sea.

También nuestro amigo D. Juan Barnils Ausió llora en estos momentos la pérdida de su querida y virtuosa madre.

Acompañándole en su sentimiento, con él rogamos por el eterno descanso de la finada.

Como mentís á los dicharachos y charradas del papel republicano que se publica en esta ciudad, y para que se vea de qué modo juzgan nuestros adversarios políticos, *cuerdos* (no republicanos), en momentos de rara ingenuidad, la manera que teníamos de hacer la guerra los carlistas, á continuación publicamos las siguientes apreciaciones de *El Globo* de Madrid, refiriéndose al inmortal Zumalacárregui:

«Pelear con poca gente y vencer: gastar poco dinero y obtener resultados: respetar, en lo posible, los pueblos y á los habitantes del campo... todo eso batiéndose contra españoles aguerridos, con generales famosos y no contra fieras turbas insurrectas mandadas por improvisados cabecillas, son hechos que merecen recordarse.»

Sin comentarios.

Que los haga Nakens.

No extrañe el *Heraldo* que no contestemos á las gracias, cuchufletas y demás *habilidades* con que continuamente viene obsequiando y distinguiendo á los carlistas.

Por ahora estamos muy ocupados en la lectura de un ejemplar del *Diario oficial del Ministerio de la Guerra*, que contiene los *méritos y milagros* de cierto ex-teniente de infantería,

Hemos recibido un B. L. M. de la señora doña Juana María Llompart, propietaria de los Baños de mar en la Portella, poniendo á nuestra disposición dicho establecimiento y participándonos que quedan abiertos al público desde el día 1.º de Julio.

Tenemos el gusto de recomendarlos á nuestros amigos, agradeciendo de paso la atención.

PUBLICACIONES RECIBIDAS

LA HORMIGA DE ORO

Se ha publicado el número 23 de esta ilustración católica, que contiene las materias que indican el siguiente sumario:

Texto.—Sección instructiva: Economías, por Z. Franco.—Las Verbenas, por J. C.—Granos de oro: Del cuidado amoroso de los súbditos, por el beato Juan de Avilla.

Sección amena.—El libro talonario (historieta rural), por P. A. de Alarcón.—El pino de Formentor (poesía) por Fr. Restituto del Valle Ruiz.—La caridad oficial en Paris (de *Le Figaro*).—La gloria de Dios, (poesía), por Carlos Valer Martínez.—Anécdotas.—Crónica religiosa y varia.—Entretenimientos.

Grabados.—Excmo. é Ilmo. señor don Antonio M.ª Claret.—Estatua colosal del Salvador en la Basílica del Sagrado Corazón en Montmartre.—La noche de San Juan (cuadro de Julio Bretón).—Aparición de la Santísima Virgen al siervo de Dios Antonio M.ª Claret cuando estudiaba filosofía en el Seminario de Vich.—Episodio de la vida del P. Claret yendo el siervo de Dios á predicar á un pueblo no muy distante de Olot.—De parte de mi madre (cuadro de R. Varthmuller).—Observatorio astronómico de Carmen Alto en Arequipa (Perú).—Usted dispense (composición humorística), por Xandaró.

VARIEDADES

EL LIBRE-PENSADOR

y el monaguillo

Un señor, todo un personaje al parecer, y un niño iban de viaje en un mismo coche, y acertando á pasar por delante de un templo, el chico, sin preocuparse de los respetos humanos, se quitó la gorra é hizo la señal de la Cruz.

Sonrióse el otro, y le dijo:

—¿Qué! chiquito; ¿eres monaguillo?

—¿Sí, señor, y me preparo para recibir la primera comunión!

—Y ¿qué te enseña el cura?

—Me enseña y explica los Misterios.

—¿Los Misterios? Explicame eso porque ya lo tengo olvidado, como con el tiempo lo olvidarás tú también.

—¿Ca, no señor! ¿Cómo quiere V. que me olvide de los misterios de la Santísima Trinidad, de la Encarnación y de la Redención?

—¿Qué es eso de la Santísima Trinidad?

—Es un solo Dios en tres personas.

—Y ¿entiendes tú eso, chiquito?—dijo sonriéndose.

—En punto á Misterios hay que tener en cuenta tres cosas; esto es: *saber, creer y comprender*. Sé y creo, pero no comprendo, puesto que los Misterios solamente pueden comprenderse en el cielo.

Eso, chiquito, son cuentos y nada más que cuentos. Yo no creo sino lo que entiendo

—Bien, señor: y pues que usted no cree sino lo que entiende, dígame: ¿por qué mueve el dedo cuando quiere?

—Lo mueve porque mi voluntad imprime movimiento á un nervio que corresponde al dedo.

—Pero explíqueme V. como obra su voluntad sobre el dedo.

El chiquillo empezaba á sonreirse y mirar al personaje con curiosidad comprometedor.

—Pues obra... obra...

El niño se violentó bastante para no reirse viendo á todo un señor en un apuro, y añadió:

—Bueno, lo entiende, pero no lo sabe explicar; ¿no es eso?

—Eso es.

—Pues entonces, dígame usted: ¿por qué cuando quiere mueve el dedo y no puede mover la oreja por más que quiera?

—Mira, chiquillo,—dijo el que solo creía en lo que entendía,—démame en paz porque no eres tú quien debe darme lecciones.

El chiquillo soltó el trapo viendo la sabiduría de su compañero, y los que en el coche estaban se rieron también á costa del que no creía más que lo que entendía, y no entendía por qué el dedo se mueve cuando uno quiere y no se mueve la oreja por más que lo quiera un libre-pensador.

La vida de las aldeas es en todo diferente de la vida de las grandes capitales. En estas, desde que amanece hasta las altas horas de la noche todo es animación, bullicio, movimiento, ruido incesante. En aquellas, por el contrario, tranquilidad y silencio. Hay momentos del día, sin embargo, en que rompen también la monotonía de su existencia, y uno de estos es, en la sierra de Albarracín, á la caída de la tarde, durante el crepúsculo vespertino.

El resto del día, ocupados los aldeanos en fertilizar sus campos con el riego de su sudor, y ausentes, por lo tanto, de sus hogares, el silencio apenas es interrumpido en Vallehermoso por los píos continuos de los gorriones, inquilinos obligados de las tejas de la iglesia y de la Casa Grande, y por el murmurio del Guadalaviar, que atraviesa el valle hacia Trama castilla, mil voces y gritos armoniosos suceden al silencio de todo un día.

Los pares de labranza arrastrando el timón del arado, sujeto por la reja al yugo, que regresan á la aldea; los trabajadores que vienen tras de ellos con sus hachas ó azadas al hombro en animada conversación sobre sus quehaceres campestres; este con un haz de leña sobre sus espaldas, que alborota en la puerta de su casa para que bajen á descargarle; aquél precedido de una larga récua cargada, que llega al término de

del, una lápida, una estatua, un monumento cualquiera, una pirámide, son indicios seguros de que descende satisfecho al sepulcro si logra que su recuerdo quede entre los que le sobreviven. El amor á la gloria, esa aspiración á adquirir fama imperecedera; en suma, los deseos todos del hombre, nunca satisfechos en esta vida, ¿qué nos demuestran? Que ha sido creado para otra en donde tengan realización cumplida; que de la misma manera que en la vida fetal se le dieron ojos para que viera después en la vida real, así también en esta se le concede aspirar continuamente á la ciencia, á la perfección á la inmortalidad, que no alcanzará sino en la otra. Además, la idea de Dios, de su justicia, de la virtud, del vicio, del mérito y demérito, del libre albedrío, y como consecuencia de la responsabilidad, vienen á corroborar tan fuertemente la inducción anterior, que para todo hombre que ratiocine y medite se convierte en una verdad más clara que la luz del sol.

—No digo que nó; pero, ¿y quién le prueba á uno la existencia de ese Dios, del que siempre parten Vds. para explicarse lo demás?

—¿Quién? V. mismo. Dirija V. una mirada en torno suyo, y no podrá menos de creer en la Causa de toda causa y Hacedor de todo lo creado.

En aquel momento, de regreso ya de su paseo, se aproximaban al pueblo.

ANUNCIOS

PLUMAS METÁLICAS

DE LAS PRINCIPALES FÁBRICAS DE

Alemania, Francia, Inglaterra y España

AMENGUAL Y MUNTANER

Conquistador, 30 y Cádiz, 2



PAPEL PARA SOLFA

Marquilla, fóleo, apaisado y en cuarto



PAPELES RAYADOS

DE TODOS TAMAÑOS

DE HILO Y ALGODÓN

AMENGUAL Y MUNTANER



CRÓMOS
varios clases y tamaños

ARTÍSTICA OLEOGRAFÍA

(A 16 TINTAS)

DE

DON CARLOS DE BORBÓN

publicada por la

BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA

Es el mayor y mejor retrato que se ha publicado del señor Duque de Madrid. Original de un reputado dibujante y tirado con esmerada perfección artística en una de las primeras litografías de Barcelona. No se ha omitido gasto alguno para presentar una obra acabadísima que mide 75 por 52 centímetros, siendo muy á propósito para los Círculos carlistas y para todos los que anhelan poseer un retrato de Don Carlos, de fiel parecido y artísticamente presentado.

Dicho retrato o oleografía, de cuerpo entero y de uniforme de capitán general, no obstante su valor, se vende á

6 pesetas ejemplar

en la Administración de la BIBLIOTECA POPULAR CARLISTA, Claris, 123, pral., Barcelona, y en casa de su corresponsal en Palma, D. Pablo Arbona, Brossa, 16.

NOTA.—No se servirá pedido alguno que no vaya acompañado de su importe, ni se responderá de su envío si no se certifica á cargo del comprador, quien deberá enviar al propio tiempo el importe del certificado.

LA HORMIGA DE ORO

10 pesetas al año

REVISTA ILUSTRADA
XIII año de su publicación

10 pesetas al año

Se publica los días 7, 15, 22 y 30 de cada mes en pliegos de 16 páginas de gran tamaño á dos columnas, en las que tienen cabida variedad de lecturas amenas é instructivas, é intercalados con ellas magníficos grabados representando retratos de personajes, asuntos de actualidad, cuadros notables, composiciones humorísticas etc., etc., sujeto todo á la más estricta moral. Además acompaña á cada número un pliego de 8 páginas de novelas escogidas y de buen fondo.—La Administración, calle de Hércules, núm. 3, Barcelona, enviará números de muestra á cuantos desearan conocer más circunstanciadamente esta publicación.

TINTAS



Amengual y Muntaner.

TINTAS

OBRA NUEVA

DEL AGRE DE LA TERRA

POR

COSTA Y LLOBERA

Se vende á 2 pesetas 50 céntimos en la librería de Amengual y Muntaner, Cádiz, 2.

SOBRES

DE TODAS FORMAS, CLASES Y TAMAÑOS

SOBRES PERGAMINO

Especialidad en sobres de color para el Comercio á precios baratísimos.

Amengual y Muntaner-Conquistador, 30 y Cádiz, 2.

BAÑOS

Queda abierto al público el acreditado establecimiento de Baños de Mar de la Portella, en el cual encontrarán los señores bañistas todas las comodidades, aseo y buen servicio de los años anteriores.

PALMA.—Tipo-litografía de Amengual y Muntaner

Un manojito de rosas y azucenas, con un cántaro debajo del brazo y el botijo en la mano, conversaba en la esquina de la última casa con el más almirado mozo de la aldea, que la galanteaba. Tan preocupados estaban nuestros jóvenes amantes, que ni oyeron la conversación, ni notaron la proximidad de los transeúntes, dejándose sorprender por ellos. Al ver al señor cura, que, separándose de Ricardo, interpúsose entre los novios, se quedaron como de piedra, pero encendidos como amapolas. La Corza, pues ya habrá adivinado el lector que los sorprendidos galanes eran la sobrina del párroco y su novio, al ver á su tío, bajó los ojos. Cascarillas quitóse el pañuelo de la cabeza, y esperó á pié firme la tormenta.

—¿No os tengo dicho que hasta que esto salga libre de quintas no quiero que os miréis siquiera á la cara...? ¡Pues, hombre, estamos frescos con los chiquillos! Anda tú por agua, añadió el señor cura, y tú á tu casa, y que no os vuelva á encontrar juntos. Ninguno de los dos desplegó los labios. La Corza prosiguió hacia la acequia del molino, y Cascarillas se internó en el pueblo; pero dando una media vuelta, apenas se alejaron el señor cura y Ricardo, no tardó en reunirse con la Corza. Siempre los jóvenes se someten de mala gana á los mandatos de sus mayores, sobre todo si versan sobre sus relaciones amorosas.

—No comprendo.
—Pues es muy sencillo. Cuando examina usted una máquina ingeniosamente complicada, ¿no le ocurre en el acto pensar en el constructor? Pues traslade V. sus observaciones al universo, y verá por todas partes, en medio de la variedad inmensa de los objetos que le componen, orden y armonía; obsérvese V. á sí mismo y verá también cuán sabiamente están la multitud de elementos de que constan, tanto la parte anímica como la corporal de ese pequeño mundo llamado hombre, para venir en último resultado á determinar su existencia. Y qué le parece á V.: ¿es posible el orden sin ordenador? ¿Y es posible una máquina tan complicada como el hombre, sin artífice que la haya hecho?

—¡Tal vez... La naturaleza...!
—¿Y quién es esa naturaleza? Si es un sér real, causa primera de todos los demás, lo mismo da que la llame Dios que naturaleza; y sino es un sér real y existente, mal podrá dar la existencia quien no la tiene.

Al terminar esas palabras se encontraron en la puerta de la casita blanca. El señor cura se despidió de Ricardo, y este le dijo al tiempo de marcharse:

—No será la última vez que hablemos de estas cosas, señor cura.

—Mañana me tiene V. aquí á la misma hora: es muy higiénico un paseito diario.

su jornada; los saludos y conversaciones entre los que entran y los que han permanecido en el pueblo; el sonido de las esquilas y balido de los ganados que descienden de las colinas; el mugido de los bueyes y relinchos de los potros, que en tropel y retozando con los mulatos y pollinos invaden la aldea después de haber pasado el día en el monte, las voces de sus dueños que salen en su busca y los llaman por sus nombres para cerrarlos; la charla continua de las comadres mientras dan la sal á las topadoras cabras en las puertas de sus casas; y meciéndose sobre estos campestres ruidos el vibrante y prolongado tan tan del toque de oraciones, formaban un conjunto tan armonioso y patriarcalmente poético, que Ricardo no pudo menos de sentir cierta complacencia al observarle, y por primera vez, desde su regreso de Madrid, su aldea natal no le pareció una caverna de fieras; y era que su alma empezaba á vislumbrar, gracias á la conversación de aquella tarde con el señor cura, un rayo de fe, fuente inagotable de toda poesía y bienestar moral.

—¿Qué ha visto V., D. Ricardo? pregúntele su acompañante, observando que no contestaba.

—¡Ah! Es verdad... Me he distraído. Me hablaba de la existencia de Dios.

—Quería, mejor dicho, que la leyera usted en sus obras.